

Una loca aventura

Érase una vez un gato en una pecera. El gato se llamaba Rodolfo. Tenía unos ojos inmensos, rasgados y azules que, al mirarlos, todo el mundo se quedaba como hipnotizado. Eran brillantes y preciosos y parecían contener un extraño secreto en sus pupilas. La cabeza y el lomo eran de color negro y en su cara se dibujaba un gracioso triángulo de color blanco. La panza también era toda de color blanco como el algodón.

Rodolfo era amigo de Pepito, un pez de color naranja y verde. Una mañana ambos fueron a tomar un helado.

- ¿Dónde te apetece ir? -preguntó Rodolfo a su amigo Pepito.

- A París. -respondió Pepito.

Y, con solo pensarlo, allá que fueron. Llegaron a una heladería. La heladería era de color rosa y el interior estaba decorado con unicornios. En la entrada, para dar la bienvenida a los clientes, también había un unicornio de cristal de cuya cola salía un arcoíris. Cuando alguien le echaba una moneda, el unicornio se iluminaba y adivinaba cuales eran tus deseos.

Rodolfo y Pepito se sentaron en una mesa en el centro de la heladería. A su alrededor había otros clientes: caballos, cisnes, osos y focas. El camarero era un mono muy ágil y atento que se llamaba Agustín, el Monín. El mono Agustín llevaba un uniforme nuevo, de color negro.

Muy amablemente, el camarero se acercó a la mesa de ambos amigos y les preguntó qué querían tomar. El gato eligió un helado de atún y el pez de gambas. El mono Agustín tomó nota y sirvió los pedidos. No obstante, hemos de decir que aquellos helados eran totalmente diferentes al resto de los que pudieran existir en cualquier lugar del planeta, pues se trataba de unos helados mágicos y podían transportar a otra dimensión a quienes lo

saboreaban. Es más, en cada una de aquellas dimensiones la vida transcurría de un modo distinto a lo habitual.

En Atunlandia y Gambilandia, por ejemplo, los atunes y las gambas volaban por el aire. Cada pez era de diferente color y sabor. El morado sabía a mora, el amarillo a plátano, el rojo a fresa, el blanco a coco, el azul sabía a arándano...

Uno de los atunes era multicolor y, si te lo comías, te convertías en el animal que desearás ser. Rodolfo, al zamparse el helado de atún multicolor, se convirtió en jirafa. Él quiso convertirse en jirafa para tener un cuello muy largo y rechupetear los más deliciosos pedazos que podían verse en lo más alto de los árboles.

El pez Pepito se convirtió en una vaca a la que le gustaba comer grillos crujientes. Al comerse un grillo brillante y oscuro se deslizó hacia otra nueva dimensión, esta vez, de chocolate: un mundo dulce y delicioso en el que todo estaba hecho de chocolate.

Cuando el efecto de los helados pasó, Rodolfo y Pepito se encontraron de nuevo en su casa, charlando y riéndose de la aventura que habían vivido. Rodolfo observaba sigilosamente a Pepito a través de la pecera...

3º ESO PMAR

En esta actividad han participado: Ainoa Martínez Rodríguez, Laura el Khoungi Ayllón, Rosa María Carmona Amador, Diego Artero Domínguez, Elena Mata Pavón, José Antonio Pozo Espínola, Juan José Milán Gutiérrez, Ahlam Laquhal, María del Mar Atero Tijeras y Nada Lahrigua, junto a las profesoras Isabel María Díaz Díaz e Isabel Ruescas Granados.